

América Latina y el Caribe no permitirán nuevos intentos desestabilizadores en la región

Intervención de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, miembro del Buró Político y Vicepresidente del Consejo de Ministros, en el acto de solidaridad en apoyo a Chávez y a la Revolución Bolivariana, Caracas, Venezuela, el 10 de enero de 2013, “Año 55 de la Revolución”.

(Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado)

Queridos hermanos Nicolás Maduro y Diosdado Cabello;
Querido pueblo bolivariano de Venezuela;
Compañeros Presidentes y Jefes de Gobierno que nos acompañan;

Hermanas y hermanos todos;
¡Un saludo fraterno, martiano, bolivariano y solidario de Fidel y Raúl para el glorioso y bravo pueblo venezolano! (Detonan los cañones y exclamaciones de: “¡Unión, pueblo y fuerza armada! ¡Que viva Chávez!”).

¡Un abrazo entrañable de todos los hermanos cubanos, en esta hora histórica y trascendental para el porvenir de la Patria del Libertador y para toda Nuestra América!

Esta masiva, combativa, impactante y comprometida concentración de los hijos de la Patria de Bolívar, es una lección histórica de soberanía, independencia, dignidad de un pueblo unido a su líder (Aplausos y exclamaciones de: “¡Que viva la Fuerza Armada Bolivariana! ¡Que viva Chávez! ¡Arriba pueblo de Venezuela!), a su gobierno y a su Revolución”.

Aquí estamos para apoyar al Comandante Chávez, ese líder del que hemos aprendido todos a amar oyéndole decir verdades tremendas con la temura de una canción o un poema, el que siempre le ha hablado a este pueblo como se habla a una enamorada (Aplausos y exclamaciones de: “¡Viva la Patria de Bolívar! ¡Viva el pueblo! ¡Esta fuerza es para Chávez! ¡Chávez, Chávez, Chávez! ¡Te queremos Chávez, te queremos!”).

Aquí estamos como sentencia de los versos de la canción de Alí Primera, “que no pise en tu corazón, patria es el hombre”. Aquí estamos porque yo soy Chávez, tú eres Chávez, ustedes son Chávez, toda Venezuela es Chávez, toda Cuba es Chávez, toda América Latina y el Caribe somos Chávez. ¡Chávez es un pueblo! (Aplausos y exclamaciones de: “¡Todos somos Chávez!”).

Hace casi once años este mismo pueblo, en este mismo lugar, asombró al mundo en su épica batalla para rescatar al Presidente Chávez y restablecer la democracia y la Constitución frente a los golpistas.

Hoy venimos hasta aquí para acompañar al Presidente Chávez en la batalla por su salud (Exclamaciones de: “¡Viva Chávez!” “¡Uh, ah, Chávez no se va!”) y solidarizamos con el pueblo bolivariano en su justa lucha por hacer valer la voluntad popular, conquistada en la histórica jornada del 7 de octubre del pasado año.

Aquí, ante el pueblo hermano de Venezuela, ratificamos nuestro deseo de que la fortaleza física y moral del Presidente, así como su inquebrantable voluntad de guerrero, lo conduzcan nuevamente por la senda de la victoria.

Hace 14 años la llama de la Revolución se encendió en esta tierra. Construir la patria nueva que soñó Bolívar no ha sido tarea fácil. Solo un pueblo con una historia gloriosa, inspirado en los ideales de sus próceres, cristalizados en el pensamiento y la acción de Chávez, ha podido lograr en tan corto tiempo tan extraordinarios avances en materia social y económica, bajo la premisa de la igualdad de todos los seres humanos, bajo la premisa de la dignidad y la justicia (Exclamaciones).

La obra que exhibe hoy esta patria hermana es fruto del amor y la fuerza de sus hijos. Como expresara Fidel en una memorable carta al líder bolivariano: “Honor especial merece el pueblo venezolano por su inmensa capacidad de comprender la hazaña que junto a ti lleva a cabo”.

Por eso, y como parte de esa hazaña excepcional, habrá que reconocer por siempre la lucha constante de este pueblo, con Chávez al frente, por construir una democracia auténticamente popular, con la participación cada vez más



consciente de sus ciudadanos, que elección tras elección, demuestran el más estricto respeto al poder soberano del pueblo, a sus instituciones y su ejemplar Constitución.

Ese genuino poder es el que pretenden vulnerar quienes arremeten con afanes desestabilizadores e injerencistas contra el gobierno bolivariano. Son los mismos que antes fraguaron golpes y conspiraciones por derrocar a esta Revolución.

En la defensa de esos principios irrenunciables de soberanía e independencia, como bien enarbolan con orgullo ustedes en sus pechos: “Hoy todos somos Chávez” (Exclamaciones de: “¡Todos somos Chávez!”).

Constituye un deber histórico para los cubanos y los latinoamericanos y caribeños, defender la Revolución Bolivariana en estas complejas circunstancias. Las contundentes victorias electorales, recientemente protagonizadas por las fuerzas revolucionarias, demuestran que, como expresara el compañero Raúl, “cuando un pueblo tiene poderosas razones que defender, no puede ser desviado del camino soberano que libremente ha elegido”.

Gracias al ejemplo de la Revolución Bolivariana, hemos avanzado aún más en estos años en la unión de la Gran Patria latinoamericana y caribeña, bajo los principios de solidaridad, complementación y colaboración, por un desarrollo justo y sustentable. En ese empeño, el liderazgo y la vocación humanista de Chávez ha sido fundamental.

Cuba, que ha echado su suerte con los pobres de la tierra, al decir de Martí, agradece sinceramente al pueblo venezolano por permitimos compartir esta colosal batalla por el bienestar y la justicia, que ha encontrado en las misiones sociales del gobierno bolivariano su máxima expresión.

Cuente Venezuela con la continuidad del esfuerzo de nuestros colaboradores en la salud, la educación, la cultura, el deporte, la agricultura, la construcción y otros tantos ámbitos de las relaciones entre ambos gobiernos hermanos. En su modesto esfuerzo cotidiano, ellos seguirán dispuestos a darlo todo por este pueblo en cualquier circunstancia.

Quiso la historia que un día como hoy se conmemorara un aniversario más de la desaparición física del “General del Pueblo Soberano”, Ezequiel Zamora, quien, como lo expresara Chávez, “fue uno de los hombres que más impactó la historia venezolana del siglo XIX, y cuya obra y genio trataron de ser sepultados por la oligarquía (...) y las clases dominantes que se adueñaron del país, de sus recursos, y traicionaron el sueño bolivariano”.

El imperialismo y sus aliados pretenden regresar a un pasado de despojo y explotación; manipulan, mienten y arremeten con ira incontenible contra el proyecto bolivariano y sus principales líderes. No respetan el dolor de los pueblos, y utilizan de manera morbosa la enfermedad del Presidente, en su afán por destruir la inmensa obra revolucionaria.

Estas pretensiones se estrellarán una vez más ante la firmeza y unidad de los hijos de Bolívar (Aplausos).

América Latina y el Caribe no permitirán nuevos intentos desestabilizadores en la región (Exclamaciones de: “¡No volverán!”).

Cuba, una vez más, ratifica su irreductible convicción de que cualquier ataque del imperio contra Venezuela, será interpretado y respondido por nuestro pueblo, como si se tratase de nuestro propio suelo patrio (Aplausos).

La Patria Grande nos convoca. ¡Rodilla en tierra estaremos con los líderes del proceso bolivariano, con su pueblo y sus compañeros de lucha en este momento de necesaria unidad latinoamericana y caribeña! Tenemos que estar unidos para enfrentar las maniobras de nuestros adversarios contra la Revolución Bolivariana.

Tenemos que estar unidos para enfrentar cualquier circunstancia, por difícil que esta sea. Albergamos la convicción de que el gobierno y pueblo bolivarianos serán capaces de mantener y consolidar la obra de la Revolución, inspirados en las ideas y sentimiento de amor que los une al líder de este proceso.

La unidad tiene que ser la respuesta ante los complejos retos que nos depara el futuro. Es la unidad de las fuerzas revolucionarias la que nos permitirá librar las batallas de hoy y de mañana. Es la unidad el mejor de los estímulos para nuestro hermano Chávez. Esa debe ser nuestra divisa.

Hace solo unos días, el Vicepresidente Ejecutivo, compañero Nicolás Maduro alertó:

“(...) Todos los escenarios que vengan los enfrentaremos victoriosamente si estamos tranquilos, serenos, unidos, si confiamos en nuestras propias fuerzas espirituales y materiales, si mantenemos la unidad absoluta de la Patria”.

Hermanas y hermanos:

Hace 54 años, muy cerca de aquí, a pocos días del triunfo revolucionario del 1ro. de enero, el Comandante en Jefe Fidel Castro proclamó ante una multitud solidaria y entusiasta como esta, unas palabras proféticas, que parecieran ser dichas hoy: “Venezuela tiene un pueblo formidable (...) Venezuela es la Patria de El Libertador, donde se concibió la idea de la unión de los pueblos de América. (...) Venezuela debe ser el país líder de la unión de los pueblos de América, los cubanos los respaldamos, los cubanos respaldamos a nuestros hermanos de Venezuela (Aplausos y exclamaciones de: “¡Viva Cuba!, ¡Viva Chávez!”).

Hace menos de un año, Fidel completó aquel presagio cuando sentenció que Venezuela está llamada a ser protagonista de su propio destino. ¡¡Por ese destino, por esas ideas, por esos sueños, por esta Revolución, lucharán por siempre, junto al pueblo heroico de Bolívar, los pueblos de América Latina y el Caribe!!

¡Viva el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Rafael Chávez Frías! (Exclamaciones de: “¡Viva!”).

¡Viva el heroico pueblo de Venezuela! (Exclamaciones de: “¡Viva!”).

¡Vivan los pueblos de Nuestra América! (Exclamaciones de: “¡Vivan!”).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Exclamaciones de: “¡Viva Cuba! ¡Cuba y Venezuela una sola bandera!”).